



# **Asamblea General Consejo de Seguridad**

Distr. general  
5 de febrero de 2002  
Español  
Original: inglés

---

## **Asamblea General**

### **Quincuagésimo sexto período de sesiones**

Temas del programa 25, 28, 35, 39, 41, 56, 84, 95, 96, 97, 103 y 119

### **Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones**

### **Cultura de paz**

**Apoyo del sistema de las Naciones Unidas a los esfuerzos de los gobiernos para la promoción y la consolidación de las democracias nuevas o restauradas**

### **Hacia formas mundiales de colaboración**

### **Cuestión de Palestina**

**Iniciación de negociaciones globales sobre cooperación económica internacional para el desarrollo**

**Examen de la aplicación de la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional**

### **Cuestiones de política macroeconómica**

### **Cuestiones de política sectorial**

### **Desarrollo sostenible y cooperación económica internacional**

**Observancia del Primer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (1997-2006)**

### **Cuestiones relativas a los derechos humanos**

## **Consejo de Seguridad**

### **Quincuagésimo séptimo año**

## **Carta de fecha 5 de febrero de 2002 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Qatar ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitirle adjunto el discurso de Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, pronunciado en el Foro Económico Mundial, celebrado en Nueva York del 31 de enero al 4 de febrero de 2002 (véase el anexo).

Le agradeceré que tenga a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 25, 28, 35, 39, 41, 56, 84, 95, 96, 97, 103 y 119 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Nassir Abdulaziz **Al-Nasser**  
Embajador  
Representante Permanente



**Anexo de la carta de fecha 5 de febrero de 2002 dirigida  
al Secretario General por el Representante Permanente  
de Qatar ante las Naciones Unidas**

[Original: árabe e inglés]

**Discurso de Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado  
de Qatar, pronunciado en el Foro Económico Mundial celebrado en Nueva York  
del 31 de enero al 4 de febrero de 2002**

Señor Presidente;  
Excelentísimos Señores;  
Respetables Invitados:

Es para mí un gran placer participar en las sesiones de este foro internacional, y haber seguido las interesantes discusiones y deliberaciones que en él han tenido lugar. Quisiera dar las gracias a todos quienes han contribuido en la organización y dirección de estas sesiones. Asimismo, quisiera dirigir un saludo especial al Profesor Klaus Schwab, fundador y Presidente del Foro Económico Mundial, y agradecerle los esfuerzos que ha realizado para que este encuentro sea un éxito.

El hecho que nos reunamos este año en Nueva York tiene un significado importante para el futuro del mundo. También pone de relieve la necesidad de intercambiar opiniones sobre las crisis que amenazan al mundo y los desafíos a los que se enfrentan sus pueblos.

Tras haber escuchado diversas opiniones e importantes intervenciones, seguimos buscando un remedio eficaz, la receta adecuada con la que tratar los problemas y conflictos de nuestro mundo, y, de ese modo, avanzar con perseverancia en la construcción de un mundo nuevo que sea más seguro, justo y próspero.

Nuestro mundo hoy se encuentra en una encrucijada de caminos, y es tarea de todos decidir qué dirección vamos a tomar. ¿Vamos a construir un mundo nuevo basado en la integración y la interacción o planea sobre nosotros la amenaza —no lo quiera Dios— de deslizarnos hacia un mundo en el que imperen insuperables enfrentamientos y conflictos?

Mucho se ha hablado durante los últimos tiempos de que nuestra comunidad internacional ha entrado en una lucha entre civilizaciones y en un enfrentamiento entre religiones. A decir de algunos, los ataques terroristas de que fueron objeto los Estados Unidos de América en septiembre pasado son la señal del inicio de una supuesta guerra islámica contra Occidente y contra la cultura occidental y su modelo de vida, en tanto que otros consideran que la guerra contra el terrorismo anunciada por los Estados Unidos de América y sus aliados no es sino una cruzada contra el Islam y los musulmanes.

Ninguna de estas dos posiciones refleja la esencia del problema al que nos enfrentamos, pues ni el acto terrorista acaecido dice nada del Islam o de los sentimientos de los árabes y musulmanes, ni los esfuerzos internacionales que se realizan actualmente para luchar contra el terrorismo constituyen una campaña occidental hostil dirigida contra el Islam o los musulmanes. Rechazamos estas explicaciones y estos enunciados, erróneos e injustos.

De la misma manera que nosotros, los musulmanes, no albergamos duda alguna sobre la necesidad de luchar contra el terrorismo, nuestros amigos de Occidente no deberían abrigar tampoco duda alguna sobre la verdadera faz del Islam. Del celo del Islam por la convivencia entre los pueblos no hay mejor prueba que el Noble Corán. Dios prohibió el asesinato y lo colocó entre los pecados más nefandos, y ordenó también —alabado y ensalzado sea Él— no hacer daño a quien alberga creencias diferentes, antes bien alentó a los musulmanes a darle el mejor trato y favorecerlo, tal como rezan las palabras de Dios el Altísimo:

“Dios no os ha prohibido el ser buenos y equitativos con quienes no os han combatido ni os han expulsado de vuestras casas por causa de la religión.”

Ha llegado el momento de que concentremos nuestros esfuerzos, tanto en el mundo árabe como en el islámico, y en el tercer mundo en general, en las prioridades del desarrollo y el progreso, en la construcción de instituciones democráticas responsables de formular políticas y adoptar decisiones y en poner en pie sistemas de gobierno que respeten los principios de la ley, los derechos humanos y la libertad económica, y luchen contra la corrupción, porque éste es el único camino que nos permitirá hacer realidad las esperanzas y aspiraciones legítimas de nuestros pueblos. Igualmente, los Estados y sociedades industrializadas deben participar en esta tarea y propiciar medios y entornos favorables, con los que ayudar a los Estados en desarrollo a hacer realidad sus aspiraciones. Occidente debe adoptar posiciones más justas en relación con las cuestiones que preocupan a estos Estados, ya que la menor vacilación a la hora de hacerlo no llevará sino a más malentendidos y mutuos recelos.

Si trabajamos juntos para encontrar soluciones justas a las crisis y tragedias que afligen a los pueblos árabes e islámicos en Palestina, Cachemira, Chechenia y en otras partes, y si todos cooperamos para aliviar los efectos de la pobreza, el hambre, la enfermedad, el atraso y otros retos a los que se enfrentan muchos de los pueblos de este mundo nuestro, habremos empezado de verdad a dar los primeros y necesarios pasos para construir una familia internacional que abrace intereses y objetivos conjuntos.

Exigimos justicia y poder participar de forma efectiva e influyente en esta sociedad internacional, para dejar en mejor posición a nuestros pueblos y nuestras generaciones más jóvenes.

Os doy gracias a todos y, una vez más, os deseo todo el éxito y la prosperidad.

*La paz, la misericordia y la bendición de Dios sean sobre todos vosotros.*